

# Un caso de complejo materno en niños desde la psicología analítica

*Gioconda Colmenares<sup>1</sup>*

---

## Resumen

A partir de un caso, la autora plantea desde la psicología analítica la forma como se entreteje en la psicoterapia el complejo materno de la paciente identificada, el de la madre y el de la psicoterapeuta. A través de las diferentes sesiones con el uso del material simbólico: caja de arena clásica y psicodramatizada, casa de muñecas y dibujos, va emergiendo desde el inconsciente el complejo materno, el complejo familiar, y la herida que esta niña tiene desde los inicios de su vida que afecta la relación ego-self y se observa en el vínculo con la madre, en donde predomina el poder en lugar del eros, y en la rivalidad fraterna.

---

## Summary

The author presents a case of analytical psychology where the psychotherapy is woven into the mother complex of the patient identified, the mother and the therapist. Through various sessions with the use of symbolic material: classic sandbox, psycho dramatize sandbox, doll house and drawings, is emerging from the unconscious the mother complex, the family complex, and the wound that this girl has since the beginning of her life that affects the relationship ego-self and is seen in the link with her mother where power predominates instead of eros, and sibling rivalry.

---

<sup>1</sup> Licenciada Psicoterapeuta certificada por la Escuela Venezolana de Psicología Profunda, la Asociación Venezolana de Psicoterapia y la Federación Latinoamericana de Psicoterapia. Estudiante del Instituto Venezolano de Psicología Analítica y del Diplomado de Psicoterapia de Niños y Adolescentes de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

En este trabajo se pretende describir, a través de la presentación de un caso, el comportamiento, los procesos y hechos psíquicos que van entrelazándose y actuando inconscientemente entre los miembros de la familia, dando especial énfasis al complejo materno.

En mi ejercicio como psicoterapeuta infantil y de adolescentes estoy pendiente en la sesión de familia de observar cuál es la responsabilidad y el rol que está ejerciendo cada uno de los miembros de la familia para mantener la dinámica del momento y evitar que sea el paciente identificado el “chivo expiatorio”. De la misma manera, en la entrevista de padres me encuentro haciendo un gran esfuerzo en no culpabilizar a esa madre, en empatizar con ella y en tratar de entender cómo su dinámica individual está afectando la relación con su hijo, para ayudarla a comprenderlo y hacerla consciente sin que se sienta culpable. Entonces me pregunto: ¿qué hay aquí?, ¿es el complejo materno de ella?, ¿es el del niño?, ¿es el mío?, ¿es el de los abuelos? Y cuando además me dicen algo que me recuerda la dinámica de mis hijos me pregunto: ¿es el complejo materno de mis hijos? Y me contesto: son todos de alguna forma actuando e interactuando en cada uno de nosotros de manera consciente, otros de manera inconsciente, pero tejiendo una red muy compleja.

En este sentido, Leonard señala: “Muchas madres han pasado a ser el objeto del chivo expiatorio de muchos psiquiatras y otros expertos por el daño que ellas han infligido a sus niños; sin embargo, ellas mismas han sido heridas y enloquecidas por las propias expectativas familiares y culturales pero, también, por sus propias madres, quienes fueron forzadas a vivir dentro de patrones fijos”.

Un complejo es “la imagen de cierta situación psíquica que tiene un fuerte acento emocional y que además es incompatible con la actitud habitual de la conciencia” (Sharp, 1994: 36). El complejo deriva en parte de la experiencia personal del individuo, también tiene una raíz arquetipal y fuente a la vez. Son siempre relativamente autónomos.

Tener complejos no indica necesariamente inferioridad. Solo significa que existe algo discordante, no asimilado y antagónico, que puede ser un obstáculo, pero también un incentivo para esforzarse más y así, quizás, abrir nuevas posibilidades de realización. Jung subrayó que los complejos en sí mismos no son negativos, pero sus efectos a menudo sí lo son. El malestar aparece no por la presencia de complejos, sino por la inconciencia del ego en relación con ellos. El complejo materno es:

... un grupo de ideas con acento en el sentimiento, asociados con la experiencia e imagen de la madre. El complejo materno es un componente

potencialmente activo de la psique de todas las personas, formado en primer lugar por la experiencia de la madre personal, luego por contactos significativos con otras mujeres y por suposiciones colectivas. La constelación de un complejo materno produce efectos diferentes según aparezca en un hijo o en una hija (Sharp, 1994: 39, 40).

(...) En el centro de cualquier complejo materno está el arquetipo de la madre, lo que significa que detrás de las asociaciones emocionales con la madre personal, tanto en hombres como en mujeres, hay una imagen colectiva de sustento y seguridad por una parte (la madre positiva) y de posesividad devoradora por otra (la madre negativa) (Ibíd.: 41, 42).

Jung menciona algunas propiedades del arquetipo de la madre:

... lo maternal, la mágica autoridad de lo femenino; la sabiduría, la altura espiritual más allá del intelecto; lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento, fertilidad y alimento; el lugar de la transformación mágica, del renacer; el instinto o impulso que ayuda; lo secreto, escondido, lo tenebroso, al abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo angustioso e inevitable.

Jung agrega que, aunque la figura de la madre es universal, esta imagen cambia en la experiencia individual, de allí la extraordinaria importancia que tiene la madre personal. Por su parte, Yandell señala:

... los complejos representan el mayor origen de síntomas que lleva a la gente a tratamiento, y también de la energía que puede, bajo condiciones apropiadas, conducir al crecimiento psicológico. De si el complejo permanecerá como la fuente de dolor y de desequilibrio, o si se llevará a cabo su función impulsadora del crecimiento psicológico, dependerá esencialmente si son asimilados por la conciencia.

Cuánto más inconsciente es el complejo más se proyecta. Verena Kast señala que la identificación con un complejo implica el no poder tener una identidad propia y encontrarse inmerso en él, es vivir la identidad del complejo y proyectar en otros toda la problemática, sin embargo, en la medida en que los complejos puedan ser simbolizados y trabajados a nivel de la fantasía, sueños, etcétera, tenemos una oportunidad de transformar las fuerzas destructivas en algo más creativo.

## El complejo materno en la hija

Vanesa asistió a consulta por primera vez cuando contaba con 8 años. Es una niña delgada, pequeña, muy bien arreglada, pero viene molesta, se sienta en la silla cruzada de brazos, casi sin hacer contacto visual. A medida que avanza la entrevista mejora su actitud hacia mí, pero se mantiene la interacción con la madre en tono de reclamo.

Vanesa es producto del primer embarazo múltiple, de alto riesgo. Amenaza de aborto y desprendimiento de placenta del hijo varón a las 32 semanas de embarazo. Vanesa permaneció en terapia intensiva y su hermano nace con complicaciones y muere a los 5 meses. Todo este tiempo la abuela materna y la nana se ocupaban de Vanesa.

Al tener 10 meses de Vanesa, la madre queda embarazada nuevamente de un varón, Ernesto, quien para el momento de la primera consulta tenía 6 años. El motivo de consulta, según el padre, era: "Vanesa es excelente, inteligente, linda, poco tolerante. Ernesto es supermaduro, argumenta, convence, más tranquilo, centrado, se mete a la gente en el bolsillo, es muy líder. Tiene una mejor relación con su mamá. En cambio, mamá y Vanesa son explosivas, tienen poca paciencia, son fosforitos".

La madre expresa que Vanesa le dice a Ernesto: "Tú sí eres perfecto", y a la madre le dice: "Tú lo quieres más a él".

Desde este momento se pueden empezar a observar los roles que juega cada uno en la familia: el padre amoroso y comprensivo, la madre devoradora y exigente, el niño perfecto y la niña explosiva y víctima.

La madre dice: "A Ernesto lo pude disfrutar como bebé, diferente a lo que viví con Vanesa... Me di cuenta que con Vanesa tenía una agenda y no una vida". Ya esto indica cómo se dio esta relación inicial con la niña, con culpa por la muerte del varón y por el abandono a la niña, y en la niña se ha constelado el arquetipo de la niña culpabilizada, juega el rol de la víctima. Aquí también entra en juego el complejo materno de la madre. Dice: "ya yo sané la relación con mi mamá, yo era una niña rebelde y peleona". Esta relación inicial con la niña y la propia relación de la madre con su propia madre ya han generado cierta perturbación en el eje ego-self.

Neuman señala:

... el self puede ser experimentado durante la niñez, relacionado con la figura de los padres, inicialmente con la madre, en la relación original madre-hijo. En el niño el self es inicialmente experimentado, inevitablemente, en la proyección sobre los padres, por lo que la fase inicial de desarrollo del eje

ego-self puede ser idéntica a la relación entre los padres y el niño. El self es un determinante interno a priori, sin embargo, no puede emerger sin una relación concreta padre-hijo. Durante esta fase es cuando el eje ego-self parece estar más vulnerable a daños, causados por influencias ambientales adversas. En esta época, no se diferencia lo de adentro de lo de afuera, por lo tanto, la incapacidad para experimentar aceptación se siente idéntica a la pérdida de aceptación por el self, en otras palabras, el eje ego-self ha sido dañado causando alienación ego-self.

En la segunda sesión con toda la familia, Ernesto dice: “Me molesta que Vanesa me pellizca y me diga cosas como *losser*”; y Vanesa agrega: “Peleo porque siento celos y siento que me quieren menos cuando me ignoran”. La madre ha tratado de ignorar a la niña cuando grita o hace un “show” para evitar entrar en lucha de poder, sin embargo, internamente no la ignora sino que se llena de rabia y Vanesa lo vive como rechazo. Vanesa ha desarrollado también el complejo de ser ignorada. Kast señala que los individuos con este complejo son muy sensibles a las situaciones en las que son ignorados. En la medida en que todos son inconscientes de sus complejos sobrerreaccionan, y no están reaccionando solo a la situación actual, sino también a todas las situaciones similares experimentadas a lo largo de la vida.

La madre pide: “Yo quiero que ella reconozca sus errores, le voy a decir cuando voy a perder el control y me retiro y le voy a pedir las cosas de buena manera”. Sin embargo, mientras expresa esto siento su distancia y su ira, desde un lugar de superioridad.

La niña contesta: “Cuando me lo diga de buena manera voy a ir sin capricho y cuando me lo diga de mala manera voy a seguir. Cuando mamá me reconozca yo no ataco”. En la niña también se siente el dolor y la rabia, y en su necesidad de hacerse sentir y de reafirmarse utiliza la competencia, el reto de quién puede más ¿tú o yo? Están permanentemente en una lucha de poder, donde no se aprecia el eros, sino agresión y desvalorización de la madre, quizás por sentirla culpable de la muerte del hermano. Esta niña está hablando de una madre Reina de Hielo, definida por Leonard como

... una mujer imperiosa, hambrienta de poder que, a menudo, tiene un sentimiento de inferioridad escondido. A pesar de que desea secretamente la calidez emocional, logra que la gente no se le acerque porque responde fríamente a los sentimientos de los demás. La Reina de Hielo saca, rechaza y abandona.

Según Leonard:

A menudo, el tratamiento helado de la Reina de Hielo puede cambiar en un instante a la lengua fiera y explosiva de la Dama Dragón (...) La madre Dama Dragón intimida a sus hijas por medio del miedo y las perturba con su ira. Cuando se les contraría, estas madres reaccionan con exageración y con una emotividad extrema, para poder gobernar la familia con una mano de hierro (...) Si la hija es apacible, se siente terriblemente humillada y avergonzada por la insensibilidad de su madre hacia las demás personas. Si se enfrenta a tal demostración de poder, la mayor parte del tiempo, la hija siente, a menudo, que no tiene ninguna oportunidad.

Después de un viaje familiar de vacaciones, la madre refiere:

Con Vane no tengo paciencia, ya no le grito, ya no hay histeria. Ahora ella pierde el control con mucha más rapidez. La vida de ella gira en torno a lo que se haga o se deje de hacer con Ernesto. Se engancha porque le dicen dos palabras bonitas a él y una a ella (...) Antes le funcionaba solo conmigo, ahora ha aumentado con el papá y con el hermano. Le dice al hermano “por tu culpa yo no soy la preferida, ojalá te hubieras muerto.

Se aprecia su complejo de exclusión.

En otra sesión empieza a plasmar toda su rabia en la caja de arena. Según Kalf, la escena que es producida por el niño puede ser entendida como una representación tridimensional de algunos aspectos de su situación psíquica. Un problema inconsciente es plasmado en la caja de arena como un drama; el conflicto es traspasado del mundo interior al mundo exterior y se hace visible. Este juego de fantasía muestra el dinamismo del inconsciente del niño y moviliza su psiquis.

Coloca diferentes animales y personas, donde todos se destruyen y se mueren, quizás esto simboliza el nivel de destructividad que siente en el hogar y el que ella misma proyecta en los demás. Kalf afirma que “frecuentemente la escena inicial da información acerca de la situación y los contenidos, escondidos en el símbolo, de la meta terapéutica a ser alcanzada: la realización del self”.

El trabajo en la caja de arena o de la casa de muñeca permite, a través del símbolo, que emerja el complejo. Kast señala que la manera de confrontar el complejo no es mediante defensas ni con control; la idea es permitir que el complejo emerja en la fantasía, para reconocerlo y entender su rol en

el patrón de relaciones, trabajando con los símbolos e integrándolos en la conciencia.

En la siguiente sesión pide jugar con la casa de muñecas. Al preguntarle por los padres, dice que murieron en un accidente. Coloca dos bebés un varón y una hembra en las cunas, cuidados por los abuelos. Los niños grandes varón y hembra sentados en la mesa. Los bebés se llaman “pipí” y “pupú”. Monta a la mamá en la mesa de planchar y se quema. Puedo sentir el placer de quemar a la madre simbólicamente, posiblemente para que se descongele. Los niños grandes se llaman “pupucito” y “pupusote”. El abuelo “mierda” y la abuela “ñoña”.

“Los bebés son morochos. El varón nació por el ano y la niña por donde se hace pipí.” La otra niña se llama “agua de poceta”. Pregunto: “¿Ella es la única limpia?”, ya que asocio lo de agua limpia con un proceso de querer diferenciarse de esta familia sucia. Responde: “En mi casa no, porque mi hermano no baja la poceta”. Ella proyecta su rabia y dolor en los demás, ya que se siente no aceptada, como un desecho, pero no puede lidiar con esto. Además destruye todo lo positivo que hay en el hermano.

El papá se llama “superpeo” y la mamá se llama “peíta”. La perra se llama “peo en explosión” y los perritos “mierdecitas”.

Ante el clima de aceptación de su lenguaje escatológico, en un clima de humor donde disfruta el decir groserías, la agresión ya no está solo en ella sino en toda la familia. Se puede percibir también el miedo y la culpa por la muerte del hermano, con el consecuente temor a la pérdida del amor del objeto.

En la siguiente sesión llega muy molesta porque acaba de vivir un conflicto con la madre en la sala de espera: ella tenía hambre y la mamá no quería ir a comprar porque tenía que entrar a la consulta. Se sienta en la silla, cruza los brazos y dice: “No soporto a mi mamá, ella no me entiende, solo le dije que tenía hambre y ella dijo pago y me voy”. Puedo imaginarme que la niña lo pide en tono de capricho y la madre contesta fría y llena de rabia. Vanesa no quiere hablar de lo sucedido y le pido que plasme en un dibujo lo que pasó (figura 1). En el dibujo se puede observar todo el nivel de agresión volcado hacia la madre. De hecho Leonard señala que la profundidad y la violencia de la ira de la madre de hielo pueden pasarse a la hija.

En las sesiones posteriores llega brava pero al entrar al consultorio cambia de humor. Sin embargo, viene dándose una dinámica de conflicto en el carro con la madre cada vez que tiene que venir a consulta. Pelean durante todo el trayecto: la niña no quiere venir y la madre la obliga. Le dice a la madre que pelea con ella porque tiene que venir al psicólogo. La madre dice que

no la va a traer más y la niña llora diciendo que quiere venir pero si la madre también viene. Tengo una sesión con la madre, y por un lado me confiesa: “No me va a perdonar el haberla traído”; pero por otro comenta: “La maestra me dice que yo la presiono mucho, Vanesa le dice que yo le pego o castigo, pero eso no es así, Vanesa se pone de víctima”. Siento la herida de esta madre que teme herir a su hija, posiblemente como ella fue herida, que se siente responsable de todo cuanto le pasa a Vanesa; sin embargo, no puede dejar de pasar sus desilusiones a su hija y hacerle pagar por esto.



*Figura 1*

En la próxima sesión juega con la caja de arena, realiza una escena en la que el Dragón mata a la reina, la entierra y luego el dragón se come al guerrero. Me pregunto ¿será ella simbolizada en el dragón que trata de derretir con su fuego a la Reina de Hielo, y al guerrero (el padre) que se deja dominar también por la Reina?, ¿será la madre dragón que con su ira devora a sus hijos? Como dice Kalf:ff:

No es necesario que el terapeuta comunique su insight al niño. Se está permitiendo aquí tener la experiencia del símbolo en libertad y en el es-

pacio contenido, y se crea una atmósfera de confianza entre el terapeuta y el niño, algo como la relación original de unidad madre-hijo, lo cual tiene un efecto curativo.

De allí pasa a la casa de muñecas y nuevamente empieza a nombrar los personajes. Bebé niña se llama “kaka podrida”, bebé varón: “pañal sucio”, hermana mayor se llama “kaka mierda”, el niño se llama “sensual”, el papá se llama “culo frito”, el abuelo “chúpate el hueco”, la mamá “totona”, la perra “cinco tetas”, el bebé varón “peo flotante”. Luego realiza una escena donde los padres hacen el amor, después el padre toca los senos de la abuela. Posteriormente cada uno de los personajes de la familia se va a la playa y van muriéndose al besar a la madre que fue mordida por un escorpión. La niña grande es la última en morir y muere al besar al padre.

En esta representación se percibe una madre tóxica (self tóxico) que causa la muerte de todos, pero la de ella es causada por el padre envenenado; tal cual como ocurre en el hogar. Vanesa está, quizás, expresando intuitivamente la traición del padre quien ha sido envenenado y sometido a las exigencias de la esposa respecto al trato para con la niña. Un padre culpabilizado por estar trabajando mucho tiempo fuera del hogar establece alianzas invisibles con los niños, los consiente, desautoriza a veces a la madre, donde la madre queda ubicada en el lugar de la mala, y él al escuchar lo que la madre le dice se deja envenenar y de alguna forma indirectamente también juega el mismo papel, aunque con menos ira, y de esta manera Vanesa se mantiene en el lugar del “chivo expiatorio”. Un padre que simbólicamente toca los senos de la abuela cuando se alía con esta para señalar lo inadecuada que es la madre de Vanesa. Además la niña grande muere al entrar en la triangulación incestuosa y besar al padre.

En las siguientes sesiones jugamos juegos de mesa. Busca hacer trampa cuando no tolera perder. Mientras juega me dice “negra”, “boba”, “idiota”, al yo ignorarla cesan los comentarios. En la relación de transferencia por un lado me ha traído regalos que esperan estén en exhibición siempre en el consultorio, y por otro me descalifica, me hace trampa, lo mismo que hace con la madre a quien le dice con frecuencia: “La mamá de X es mejor que tú”. Me siento siempre que pone a prueba mi afecto por ella y está pendiente de si voy a reaccionar igual que su madre. Yo ignoro eso o le digo cómo me siento cuando hace algo, o le pongo un límite firme diciéndole que si sigue haciendo trampa no juego más y lo tolera, hasta me pide disculpas por lo que me dice. En cambio, cuando discute con la madre le pide que no se vaya, no tolera que la madre la ignore. La madre le dice: “No me compares,

no me grites, no digas que hay mamá mejor que yo”. El problema es que esta madre sí cree que hay muchas mamás mejores que ella. La madre desde su complejo materno, herida por su propia madre, mantiene constelado el complejo materno de Vanesa y también el complejo de ser ignorada de la niña.

En otra sesión, luego del período de vacaciones, pide que deje subir a su hermano, después de haber estado jugando conmigo la primera parte de la sesión. Mientras jugamos trata de pasar el turno de él, controlar la jugada de Ernesto y no se lo permito. Cuando comenzamos a ganarle se molesta y dice que no quiere jugar más y trata de recoger el juego. Nuevamente le digo que no, que ella lo invitó y que nosotros vamos a terminar el juego. Siento que ella no está tolerando el que yo no permita que ella abuse de Ernesto. Él habla como bebé, luego ella también y comento: “En esta familia parece que hablan como bebés”. Ella se tira al piso, comienza a gritar, a reírse duro, dice tonterías para llamar mi atención y tratar de molestarme. Siento nuevamente que me está haciendo lo que le hace a la madre. La ignoro y sigo jugando con su hermano. Luego busca un muñeco y empieza a contar una historia. Pide que dejemos de jugar para escucharla. Le digo que la escucharemos pero no vamos a dejar de jugar.

La historia era de un burro que la madre abandonó y luego los otros animales lo comenzaron a atacar. Busca otros animales, comienza un juego destructivo hasta que consigue la araña y dice que es la niña que en el campamento le quería quitar al novio. Esta araña puede simbolizar a la madre que teje sus redes para atrapar a la víctima y luego la devora, un trabajo sutil y premeditado, el novio puede ser el padre que la consentía y ahora está como la madre, de alguna forma, se lo quitaron.

Comienza a gritar y al yo pedirle que baje el volumen, porque hay gente trabajando en los otros consultorios, dice que éste es su espacio y que aquí hace lo que no hace en su casa, porque si no la madre la regaña y comienza a dramatizar exageradamente el regaño de la madre, como si esta la insultara. El hermano lo niega y dice que solo la madre le pide que deje de gritar. Finaliza el juego con el hermano y le digo que se acabó la hora. Dice que no quiere irse y quiere quedarse en la hora del otro paciente. Nuevamente siento que me está pidiendo “escoge por mí nada más, quíereme solo a mí y a nadie más”. Lo mismo que le pide constantemente a la madre. Le digo que se imagine cómo se sentiría ella si dejo pasar a alguien en su hora. Accede irse pero mata la araña y la esconde para la próxima sesión. Mata a aquella que simbólicamente da vida, que tiene la facultad de hilar, pero también tiene un poder depredador que atrapa a sus presas en sus redes.

En la siguiente sesión llega tranquila, con una flor de regalo para mí, busca la araña y la deja enterrada en la arena. Siento que la posibilidad de expresar simbólicamente a través del juego todas sus emociones le permite no quedarse polarizada solo en el lugar de la rabia. Comenzamos a jugar de nuevo, me insulta, no le digo nada y me pide disculpas. Y luego agrega: “Venir aquí es como estar con una amiga”.

Posteriormente le propongo hacer sesión de juego con la madre. Es la primera sesión que entran juntas y la niña no la agrede, ni se pone brava, ni entran en conflicto. Mientras juega le dice a la madre: “A veces no te digo las cosas porque me da miedo tu reacción”. De eso habíamos estado hablando sesiones anteriores. Siente que la madre le exige demasiado con las tareas. Se pone de manifiesto la Reina de Hielo, quien dentro de una posición de superioridad con una racionalidad fría da valor supremo al orden, pulcritud y perfección. Pero también la Dama Dragón, porque muchas veces la insulta llena de ira cuando Vanesa no hace la tarea como ella espera.

Hacemos una dramatización de cómo la madre regaña, cuando hacemos reverso de roles y a ella le toca ser la mamá, se da cuenta de que también reacciona de forma impulsiva ante la actitud que Vanesa asume (la madre). Es decir, logra darse cuenta de cómo su forma de responder puede despertar rabia en la madre.

El último trabajo en la caja de arena fue producto de otro conflicto con la madre. Dice que se siente mal, comenta con rabia y dolor que la madre la agarró en el colegio y la pellizcó. Siente que la humilla delante de sus amigos. Antes le parecía que no regañaba al hermano, pero ahora se da cuenta de que sí lo hace y peor, porque lo agarra por el brazo o por la pierna. Dice que se siente sola, que puede tolerar que la madre la regañe pero no de esa forma. Leonard señala: “La Reina de Hielo castigará con observaciones degradantes que humillan y avergüenzan”.

Al dramatizar en la caja de arena dice que la madre a ella le grita y a Ernesto lo agarra cada vez que pelean. Luego se transforma en buena y se va. Me pide que hablemos con su mamá que ella tiene miedo de decirle cómo se siente. Sugiero que la invitamos a pasar y lo dramaticemos. En el reverso de roles la madre hace el papel de los hermanos. Cuando la madre hace el rol de Vanesa (coquito), es ella la que inicia la pelea, grita, se queda pegada en el mismo tema. Mientras que cuando Vanesa hace el rol de la madre (Dinosaurio) la representa gritando a Vanesa (figura 2) y mordiendo al hermano (gato) (figura 3). Luego cambia a la madre por “la buena” (perro) que viene tranquila a dar una orden y Vanesa se acerca a pedirle perdón. Pero luego, cuando la madre se va, vuelven a pelear y así se mantiene el ciclo.



*Figura 2. Madre dramatizada por Vanesa gritando a Vanesa*



*Figura 3. Madre dramatizada por Vanesa mordiendo al hermano*

Le pido que busque algo que represente en un mismo sujeto a la madre buena y a la mala, procurando la integración. Busca un camaleón, pero no sabe como dramatizarlo. Me pongo de “yo auxiliar” y coloco una madre que pone límites (figura 4) con firmeza y sin gritar, hace acciones y anticipa la pelea. Ella hace el papel de los niños, se detienen y terminan la pelea. Luego

vuelve a decirme en un tono de impotencia: “pero, cada vez que mi mamá se va, volvemos a pelear y ella tiene que intervenir”.



*Figura 4*

Vanesa como las hijas de la Reina del Hielo desea amor y adoración en sus relaciones, es víctima de la creencia de que nadie podrá amarla jamás, anhelan la calidez y algunas se vuelven muy dependientes, siempre en la búsqueda de la nutrición que las madres le negaron. Ingresa a trabajo grupal semanal y continuó por un tiempo en psicoterapia individual con frecuencia quincenal. La posibilidad de estar en grupo conmigo le permitió experimentar la exclusión, no tener toda mi atención como en la consulta individual y poder lidiar con esto sin significar pérdida de afecto.

En esta familia a todos les ha costado mucho romper la homeostasis. La abuela le hace sentir a la madre que por culpa de ella son los problemas de Vanesa. La madre le hace sentir a Vanesa que es la razón de su infelicidad. Dijo: “No puedes hacer sin equivocarte y si te equivocas te la cobro”. De esta manera toda la agresión está desplazada hacia Vanesa. A través del juego simbólico y de la dramatización hemos tratado de darle salida a la agresión, sentir el dolor y la ira hacia su madre, que se exprese y buscar la forma de que su protesta y la expresión de sus sentimientos no la mantengan siempre en el temor de perder el afecto de la madre y en algún momento estar lista para sentir compasión por ella y desarrollar su madre interna nutritiva. Ya

que esta madre no tolera sus imperfecciones, ni se permite ser débil, parece no estar lista para comenzar un proceso de deshielo.

Como señala Jung:

Naturalmente es imposible que los padres no tengan ningún complejo. Esto sería sobrehumano. Pero los padres deberían confrontarse conscientemente con ellos. Por el bien de sus hijos, deberían imponerse el deber de no olvidar sus dificultades interiores. No deberían permitirse el lujo de reprimir sin más y evitar unas confrontaciones dolorosas (...) Desde todos los puntos de vista, que los padres hablen claramente de sus problemas es mil veces mejor que dejar que sus complejos se propaguen por el inconsciente (Jung, vol. 17, p. 119).

## Referencias bibliográficas

- EDINGER, Edward (2000). *Un perfil de la psicología analítica*. Seminario de Conceptos Básicos de Psicología Analítica, febrero.
- \_\_\_\_\_ (2000). *El ego inflado y el ego alienado*. Seminario de Conceptos Básicos de Psicología Analítica, febrero.
- JUNG, Carl Gustav (2003). "Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre". En *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (1999). "Sobre el desarrollo de la personalidad". En *Obra completa*, vol. 17. Madrid: Editorial Trotta.
- KALFF, Dora (1980). *Sandplay. A psychotherapeutic Approach to the Psyche*. Editorial Sigo Press.
- KAST, Verena (1997). *Father Daughter, Mother Son. Freeing Ourselves from the Complexes that Bind Us*. EEUU: Elements Books Limited.
- \_\_\_\_\_ (1992). *The Dynamics of Symbols*. New York: Fromm International Publishing Corporation.
- LEONARD, Linda (1997). *La locura femenina - El encuentro con María Antonia* (traducido en el Centro de Estudios Junguianos de Caracas).
- YANDELL, James (2000). *Teoría de los complejos de Jung*. Seminario de Conceptos Básicos de Psicología Analítica, febrero.